

Alabar los trabajos y el esfuerzo realizado en este volumen no sería por cumplir, sino por ser merecedores de ello. Sin embargo, hay algunos que han pasado los límites, pues no hace falta ser un lince para darse cuenta de la existencia de tergiversaciones, de que se han sacado las cosas de su contexto, se han buscado los puntos negativos para achacar a lo árabe e islámico atributos, situaciones y consecuencias negativos. Y en el mejor de los casos dar mensajes sugestivos y subliminales en este sentido. Como ejemplo de ello se puede ver los trabajos, entre otros, de Fernando Díaz Esteban y José Fe^o. Durán Velasco (ver pp. 198-199). Habrá que tener en cuenta que la mayoría de un país es la que rige el Estado y no la de la minoría. Y ¿por qué se pretende aplicar los conceptos y paradigmas de una cultura a otra? Así mismo cabe, en honor a la verdad y el rigor científico, desarrollar estos puntos conflictivos en su contexto, y si esto no lo procura una persona que trabaja en este campo, el lector profano nunca abandonará los estereotipos que mamó sobre la orilla del Mediterráneo.

KHALED SALEM

CORRIENTE, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, V. Diccionarios, 22), 1999, 592 páginas.

He aquí una herramienta de trabajo que muchos esperábamos: Federico Corriente, incansable productor de saberes bien fundados, ha publicado su *Diccionario de arabismos*. Se trata de un eslabón más en esa cadena que comenzó hace ya años con la publicación de sucesivas fuentes de lexicografía andalusí (P. de Alcalá, *Vocabulista*, *Glosario de Leiden*, Ibn Quzmān), las cuales dieron lugar a su imprescindible *Dictionary of Andalusí Arabic* y fueron seguidas de o alternadas con artículos acerca de los arabismos de las lenguas iberorromances; a lo que hay que sumar, entre otras cosas, la revisión de las etimologías de los arabismos del DRAE, del *Moliner* y del *Coromines*.

Tal y como anuncia el propio título de la obra, lejos de limitarse a los arabismos del castellano, esta abarca también los del astur-leonés, gallego, portugués, catalán, aragonés y sus dialectos. Lo cual, más allá del esfuerzo que pueda representar, es algo lleno de sentido, por cuanto deja patente la influencia léxica de la lengua árabe y su recepción en un conjunto hoy heterogéneo, pero de origen común. La coherencia de este planteamiento no puede ser mayor, y su interés va más allá de lo puramente lingüístico para adentrarse en lo ampliamente histórico, si se tiene en cuenta que la lengua es una fuente de información acerca del ser humano, sus hechos y sus circunstancias: es decir, una fuente histórica. Y no la menos importante, aunque para verlo así haya que estar libre de miopías metodológicas o que librarse de ellas para aspirar a la mayor amplitud posible de miras.

Triste puede parecer de entrada el comienzo, un «Prefacio (a modo también de epílogo y testamento)» (pp. 9-16). Lo cierto, sin embargo, es que una cuidadosa lectura de sus páginas conduce al optimismo. Hay que tener en cuenta que se trata de reflexiones vitales de un maestro ya maduro y para quien las cosas no han sido fáciles. Ojalá (palabra, por cierto, analizada en la p. 408) esa catarsis, ese grito hacia –más que contra– el destino le sirva para deshacerse del peso de su carga y así siga su camino «con la adarga al brazo». Además, en tal «Prefacio» se da cuenta de la metodología empleada –y, por supuesto, de sus razones– en la confección y el contenido del diccionario. Su lectura es, pues, obligada.

Le sigue una «Gramática de los arabismos del iberorromance» (pp. 17-65), cuidadoso análisis del estilo al que el autor nos tiene acostumbrados. Es en su nota 1, por cierto, donde se encuentran las abreviaturas que colman las entradas del diccionario y que estimamos hubiesen estado mejor situadas en una tabla aparte y bien patente.

En cuanto a las voces, que constituyen el diccionario en sí (pp. 67-481), se limitan al iberorromance –el autor advierte (p. 13) que no se han registrado datos suditalicos, por ejemplo–. Se incorporan arabismos no seguros «porque no siempre es tan fácil establecerlos y porque nos ha parecido deportivo y conveniente tomarnos ciertos riesgos, advertidos, por supuesto» (p. 13). No se analizan antropónimos ni topónimos, labor en gran medida pendiente. En cuanto a variantes y derivados, se citan «de modo más indicativo que metódico, pues ni aquéllas responden al propósito de establecer mapas diacrónicos y diatópicos de la evolución de cada arabismo..., ni las relaciones de derivados intrarromances, generalmente citados sin sus acepciones, pretenden otra cosa que sugerir la vitalidad de los arabismos dentro de las lenguas que adoptan» (p. 14). Tampoco se han hecho en este diccionario «nuevos estudios aritméticos ni sociolingüísticos de los arabismos, puesto que los mejores y más recientes, los de Kiesler, 1994, retienen prácticamente toda su vigencia» (ídem). Ordenadas alfabéticamente, las entradas incluyen la lengua o lenguas a que pertenece cada voz, su acepción o acepciones, su etimología –debidamente documentada– y sus variantes y derivados.

Los dos «Apéndices» finales se dedican a «Falsos arabismos» (pp. 485-95) y a un «Índice de voces no iberorromances» (pp. 497-570): acadio, árabe, arameo, bereber, celta, egipcio, etiópico, fenicio o púnico, griego, hebreo, indio, latín, persa, romandalusí e hibridaciones arábigo-romances, sudarábigo, turco, ugarítico y otras lenguas y dialectos.

Se cierra el libro con «Bibliografía utilizada» (pp. 571-89) y un «Índice general» (p. 591).

De tipografía sumamente legible, esta obra está encuadrada en pasta dura e impermeable, muy apta para el uso constante que ha de dársele, aunque quizás por eso mismo el color sea demasiado claro.

Bienvenido sea este diccionario de arabismos, referencia básica que será por muchos años para cualquier estudioso de las lenguas o de la historia de la Península Ibérica.

Esperamos nuevas obras de Federico Corriente.

JUAN A. SOUTO

CORRIENTE, Federico, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica), 1998, 386 pp.

Este libro trata sobre poesía dialectal árabe en la forma de *muwaššahāt* («poemas de cinturón»), *céjeles* (poemas estróficos populares en dialecto) y *xaraġāt* (*xarġa* es el 'refrán' de la última estrofa). En el primer capítulo, Corriente trata las definiciones acerca de estos géneros, su estructura estrófica, versos, segmentos más pequeños y rimas, estructura métrica, lingüística y temática, con énfasis en temas de poesía amatoria.

En el segundo capítulo se dedica al análisis del origen y de la evolución de la poesía estrófica andalusí. La poesía estrófica árabe, comenta, se origina en Andalucía y posteriormente se difunde por el mundo árabe. Era bien conocida por intelectuales árabes, aunque no merecía el aprecio ecuaníme de todos. En occidente, fue 'descubierta' solo en el siglo diecinueve gracias a orientalistas europeos, debido a su limitación de efectividad por la escasa accesibilidad a las fuentes y también a sus propias orientaciones ideológicas.

El *céjel* y el *muwaššah* aparecieron en el siglo décimo en Alandalús y llegaron allí a su madurez en el siglo once; un siglo más tarde se oyeron los primeros ecos de esas formas poéticas en el libro de Ibn Bassam de Santarem. Si bien, como Corriente comenta en una nota, el primer descubrimiento occidental de las *xaraġāt* —por Menéndez Pelayo, quien descubrió las *kharajāt* romance en 1894 en la poesía hebrea de Yehuda ha-Levi—, tuvo lugar en el siglo diecinueve, el redescubrimiento de las *kharajāt* en la poesía árabe y hebrea, en el siglo veinte, fue obra de Myklos Stern, en 1984. En 1952, García Gómez siguió los pasos de Stern, lo que dio lugar a un gran número de publicaciones, a juzgar por la Bibliografía de Hitchcock (1977), ampliada por Hitchcock/López Morillas (1996)⁴.

En el tercer capítulo, Corriente presenta una refutación a la antigua teoría de García Gómez concerniente al origen hispánico de la poesía estrófica andalusí, y a la teoría de Monroe acerca de los «paralelos rítmicos romances», y acentúa el origen Xaliliano de la métrica de la poesía estrófica andalusí, pero con especiales características prosódicas, debido a la especial naturaleza acentual del dialecto árabe andalusí frente a los dialectos árabes orientales y al árabe clásico, en los que la longitud silábica desempeña un papel dominante.

⁴ Se puede añadir: Henk Heikoop/Otto Zwartjes en *BiOr* 55 (1998), 'A Supplementary Bibliography of Andalusí Strophic poetry and Its Influence', No. 5/6, 642-726.